



Centro Andino de Estudios Estratégicos

CENAE

**Es Necesaria una Revolución Militar Integral
en Nuestra América**

Mario Ramos

19/octubre/2014

Es Necesaria una Revolución Militar Integral en Nuestra América

Espacios de actuación de las fuerzas armadas latinoamericanas ante las “nuevas amenazas”

Es necesario crear nuestro propio pensamiento estratégico

El regionalismo latinoamericano que ha surgido a partir del primer lustro del siglo XXI, necesita generar una doctrina estratégica conforme a ese nuevo proceso integrador, es necesario contar con un pensamiento regional que analice y responda al juego geoestratégico del actual momento histórico, atendiendo nuestros intereses geopolíticos, que no son los de EE.UU y Europa. Dicha doctrina debe fomentar una visión mancomunada que permita fortalecer aún más nuestra democracia y autonomía política como región. Uno de los aspectos a considerar en el desarrollo de un pensamiento estratégico, es realizar una lectura propia de amenazas a Nuestra América, para como consecuencia de aquello, establecer un programa común de seguridad y defensa regional.

Asociaciones modernas como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe, -CELAC-, la Unión de Naciones Suramericanas -UNASUR- y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América -ALBA- permitirán construir nuestra soberanía regional. Ahora bien, la única forma de preservar esa soberanía regional depende de la interpretación conjunta que realicemos del escenario global y de las amenazas que se ciernen sobre nuestra región. ¿En qué magnitud la región es consciente de aquello? ¿Sentimos la necesidad de desarrollar una geopolítica y geoestrategia insertada en el espacio y tiempo latinoamericano?

Valorar las verdaderas amenazas a nuestra región implica reconocer que la geopolítica no es una ciencia neutral. La apreciación que haga un Estado o la región sobre las amenazas dependerá justamente de su posicionamiento político y, en consecuencia, de la política internacional que asume.

Qué elementos del orden mundial actual representan un reto para la paz y la seguridad de la región. ¿Cuáles son las reales amenazas a Nuestra América? ¿Las tradicionales como todos los tráfico: el tráfico de personas, drogas, armas, explosivos y precursores químicos así como el lavado de dinero y el crimen organizado? ¿Es sostenible la supuesta arquitectura de seguridad hemisférica o es justamente la obsoleta permanencia de esa institucionalidad una amenaza para la región latinoamericana?

¿Qué intereses en materia de seguridad nos une con una potencia que despliega un elevado nivel de agresividad para mantener su cuestionada hegemonía? Según Timothy McGrath¹ EE.UU podría estar involucrado en 134 conflictos en el mundo a

¹ “Surprising, right? In 2013, the US Special Operations Command (SOCOM) — one of the nine organizational units that make up the Unified Combatant Command — had special operations forces (SOFs) in 134 countries, where they were either involved in combat, special missions, or advising and training foreign forces”. <http://www.mintpressnews.com/us-now-involved-134-wars/196846/>

través de operaciones especiales, guerras sucias, golpes de estado "suaves" o "revoluciones de colores", espionaje, ataques con drones, etcétera. Además, cabe añadir que tales intervenciones, en general, tienen lugar de forma encubierta.

Esta actuación estadounidense se enmarca en el reconocimiento de que no todos los problemas deben ser abordados usando su inmenso poder bélico, es decir, "el hecho de que tengamos el mejor martillo no significa que cada problema sea un clavo"². Sino pasar al empleo de métodos no convencionales limitando el uso de las herramientas del *hard power* y concentrando la atención en regiones consideradas prioritarias para su seguridad nacional, América Latina es una de ellas.

Estamos presenciando una reconfiguración del arreglo global en donde la hegemonía estadounidense, si bien no ha desaparecido, sin duda está debilitada. El eje geopolítico fundamental ya no está en EE.UU y Europa sino en Asia. Entre otros, esto se comprueba con la creación de organismos como la Organización de Cooperación de Shanghai -OCS- conformada en el 2001 por China, Rusia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán; a esto se suma que en la cumbre de septiembre de 2014 en Tayikistán, India pidió su plena incorporación, misma que se concretará en el año 2016. La OCS y el BRICS integrado por el Brasil, Rusia, India, China y Sur África, se convierten en estructuras económicas y de seguridad, que no hacen más que desafiar el liderazgo estadounidense y contribuir a la pérdida de su influencia.

El debilitamiento de los argumentos de Occidente (EE.UU y Europa), se manifiesta incluso en su propio seno mediante hechos como el anunciado reconocimiento por parte de Suecia del Estado Palestino. Se suma a esto la declaración no vinculante del Parlamento Británico, lo que triza de manera gradual la inflexible postura de boicotear la creación del Estado Palestino.

Por otro lado, se está desplegando una batalla para debilitar el dólar como divisa internacional de reserva. Recordemos que en 1944, los acuerdos de Bretton Woods, establecieron las reglas de juego comerciales y financieras a favor de los EE.UU, fijaron el dólar como moneda de referencia mundial y crearon el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Tales acuerdos progresivamente van perdiendo vigencia por diversos motivos. Uno de ellos es la irresponsabilidad en la emisión de billones de dólares para apoyar los precios de los bonos del Tesoro de EE.UU. sin servicios y mercancías que respalden en igual proporción a los dólares que la Reserva Federal ha creado. Otro motivo es la política exterior de la Casa Blanca al imponer sanciones a países fuertes como Rusia, obligándolos a salir del sistema dólar. Finalmente, los acuerdos de Bretton Woods están perdiendo vigencia por el paulatino apareamiento de nuevas arquitecturas financieras como es el Banco del BRICS.

Los hechos mencionados confirman que el escenario mundial es muy diferente al de posguerra fría. Dicho nuevo escenario exige que América Latina responda al mismo con autonomía, atienda a sus propios intereses y abandone las viejas fórmulas impuestas por el hegemon.

² Citado por: Laborie Iglesias, Mario A., (2014, 7 de julio), en: "¿Aislamiento o declive? El liderazgo americano en un mundo incierto", Instituto Español de Estudios Estratégicos, p. 4

Respecto al supuesto sistema de seguridad hemisférica, este ha demostrado su anacronismo e inutilidad³. Debemos profundizar en el desarrollo de una arquitectura latinoamericana que permita administrar los asuntos de seguridad con equidad y consenso y que busque la prevención de conflictos apoyándose en una diplomacia preventiva.

¿Pero de dónde surgió el discurso de las “nuevas amenazas”? Durante la Guerra Fría al parecer preocupaba solo una amenaza en nuestra región: la lucha contra el comunismo. Una vez terminada la Guerra, surge la noción de la lucha contra el terrorismo, fenómeno que ha existido desde que aparecen las primeras civilizaciones. Justamente el serio problema que tiene EE.UU. para disciplinar geopolíticamente a nuestra región es que no encuentra el pretexto que bajo el discurso de “nueva amenaza” permita homogenizar la acción de los Estados latinoamericanos y sus ejércitos como lo logró con el discurso del combate al comunismo.

Mucho más cuando la guerra contra el terrorismo se ha transformado en lo contrario, es decir, expansión y fomento del fenómeno, llegando a situaciones inauditas como el apareamiento del Estado Islámico, que según analistas, sino es una creación de las agencias de inteligencia de Occidente que se les escapó de control, sí es una consecuencia de la injerencia y guerras llevadas a cabo por EE.UU. en especial en el norte de África, Oriente Próximo y Afganistán. Resulta difícil creer que fenómenos como el Estado Islámico se diseñan en despachos, pero en este caso su actuación coincide con los intereses estratégicos de Occidente.

Con esta atmósfera internacional en pleno desarrollo, nos preguntamos qué lectura hacen los ejércitos de Nuestra América sobre la imperante situación geoestratégica. ¿Cuál es su percepción de amenazas? ¿Qué doctrina guía su análisis?

Frente al escenario geopolítico actual rápidamente descrito, nos preguntamos si estamos preparados para responder al vigente escenario geoestratégico. En términos generales consideramos que no, al menos no como región que haga una lectura básica de amenazas comunes con una visión más independiente que articule un programa mínimo tendiente a implementar acciones encaminadas a garantizar la paz y seguridad latinoamericana y caribeña. Sin embargo, si observamos la realidad particular de cada Estado latinoamericano y su ejército, las respuestas pueden ser variadas y no simples. Siendo los ejércitos elementos constitutivos del Estado y que se han caracterizado por no superar debilidades congénitas, planteamos que nuestra región necesita emprender una revolución militar.

La forma de hacer la guerra ha variado a lo largo de la historia. Varios pensadores y estadistas que han teorizado respecto a ese fenómeno han resaltado los componentes *sui generis* de los asuntos bélicos, incluyendo en sus reflexiones factores que rebasan lo estrictamente militar. Así, por ejemplo, la guerra se convirtió en un gran

³ En el mes de octubre del 2014, el secretario de Defensa de EE.UU. Chuck Hagel visitó tres países de la Alianza del Pacífico (Colombia, Perú y Chile) donde instó a reforzar la cooperación militar y defendió el Sistema Interamericano de Defensa y en el marco de su participación en la XI Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas señaló al crimen organizado como la principal amenaza en la región.

estímulo para el desarrollo tecnológico, aspecto que revolucionó a las instituciones militares en doctrina, tácticas y organización.

A comienzos del siglo XVII, ningún país de Occidente tenía un ejército permanente, en la zona europea la excepción fue el ejército turco. Pero para finales de esa centuria todas las grandes potencias europeas contaban con uno. En la América Hispánica, la milicia, estructura que se caracterizó por ser no permanente, se convirtió en la principal fuerza militar de sociedades con necesidades defensivas intermitentes más que ofensivas. En los siglos XIX y principios del XX, los procesos de formación del Estado-nación arrancan en Latinoamérica y en el Caribe, y por lo tanto, se va consolidando gradualmente una institucionalidad militar. Este antecedente explica en parte, la tardía modernización del campo militar en Nuestra América, proceso que desde nuestra perspectiva aún está incompleto.

En el presente análisis vamos a exponer una síntesis de la teoría y experiencia histórica para argumentar la necesidad de llevar a cabo una Revolución Militar Integral -RMI- en Nuestra América.

El concepto de revolución aplicado a los estudios militares

Baqués señala que el concepto de “revolución” llevado al ámbito militar es *“adecuado porque la experiencia histórica muestra que el arte de la guerra no evoluciona de modo lineal, sino que existen épocas y coyunturas que facilitan la aparición de avances cualitativos tan importantes que generan auténticos puntos de inflexión”*. (Jordán (coord.), 2013,120). Sin embargo, anteriormente ciertos investigadores le atribuyeron a ese concepto desde una matriz cultural eurocéntrica y hasta la primera mitad del siglo XX, una característica básicamente tecnológica, y, además, ubicaron el origen de la revolución militar en Europa. Según Geoffrey Parker la revolución militar se inició en los territorios gobernados por los Austria y Francia, y desde ahí se extendió hasta Inglaterra durante el siglo XVI y luego, en el siglo XVII, llegó al Este, al Sacro Imperio, Polonia y Rusia (Parker, 2002, 20).

¿Por qué se atribuyó tanto peso a lo tecnológico y por qué se ubicó el origen de la revolución militar en Occidente? No se puede desconocer que los desarrollos técnicos aplicados al campo militar otorgan ventaja a quien los posea. El empleo del invento mesopotámico del carronato, combinado con el uso de escudos, lanzas largas, el arco y la flecha fueron decisivos 1.500 años a.C. para la expansión de la civilización egipcia. No obstante, la historia nos ha enseñado que la tecnología no es necesariamente un factor determinante. Casos modernos lo confirman, el más conocido y claro es la derrota estadounidense en Vietnam. En la Antigüedad, algunas civilizaciones llevaron a cabo procesos de expansión política y cultural apoyados en los logros de su organización militar e hicieron revoluciones militares antes que los europeos. Por ejemplo, los chinos conformaron ejércitos con cifras de seis números, y con ello dieron un salto cualitativo en la estructura y logística que permita comandar y ejecutar campañas militares con esa inmensa cantidad de soldados. Los guerreros de terracota, con más de 7000 figuras humanas y caballos en tamaño real, que fueron enterradas cerca del autoproclamado primer emperador de China de la Dinastía Qin, Qin Shi Huang, en 210-209 a. C., son un símbolo elocuente de la historia militar china, al parecer, poco conocida en el hemisferio occidental.

Cuando un pueblo árabe poco floreciente conquistó el imperio sasánida entre los años 632 y 732, nadie hubiera imaginado que la civilización árabe, tras un vertiginoso ascenso, tendría dominios en tres continentes y que controlaría un territorio que superaba en tamaño al antiguo imperio romano. Sin embargo, en determinada historia especializada, se resalta particularmente la revolución militar que ha permitido el auge de la civilización occidental. Al hablar de revolución militar y de civilización occidental, tales autores lo hacen pensando en Europa y en los EE.UU básicamente. Acertadamente ellos consideran que quienes conformamos Nuestra América, no somos occidentales. Estar en el hemisferio occidental no nos hace parte de Occidente. Así lo advertía Simón Bolívar: “No somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles”. Profundizar en temas antropológicos o sociológicos no interesa para nuestro análisis sino destacar que los teóricos de la revolución militar occidental no nos consideran occidentales. Y creo que la gran mayoría de latinoamericanos no nos sentimos occidentales, somos diferentes, tenemos nuestra propia identidad.

Cuando los teóricos de la revolución militar occidental exponen sus investigaciones, cometen un error, desconocen una parte importante de la historia de la humanidad. Sin embargo, aciertan al demostrar que los pueblos logran un destacado auge geopolítico y cultural gracias a su desarrollo político y esto trae aparejado el impulso de una visión estratégica que se ha visto apoyada en la innovación de la tecnología y organización militar.

Hason, por su parte, señala que generalmente los historiadores griegos, cuyas narraciones se centran en la guerra, procuraron extraer de sus relatos lecciones culturales.

Ya en la *Historia de la guerra del Peloponeso*, de Tucídides, el general espartano Brasidas desprecia la capacidad militar de las tribus de Iliria y Macedonia que se enfrentaban a sus hoplitas de Esparta. Aquellos hombres, dice Brasidas (...), no tenían disciplina y por tanto no podían aguantar una batalla de desgaste. <Como todas las plebes>, los miembros de aquellas tribus mudaban su feroz ademán de chillidos en miedo cuando se enfrentaban al frío metal de los disciplinados hombres que los atacaban. ¿Por qué? Porque, como Brasidas les dice a sus soldados, esas tribus eran el producto de culturas en las que <las masas no gobiernan sobre unos pocos, sino que más bien son las minorías las que gobiernan a las mayorías>. (Hason, 2006, 22)

Esta cita muestra que los griegos eran un pueblo guerrero no porque el espíritu de Ares les poseía en las batallas, sino porque su sociedad política era más avanzada. Los soldados de Brasidas no peleaban por un rey sino por su organización social, donde las mayorías decidían quienes les gobernaban. Ir a la batalla no era producto del capricho de algún autócrata sino el acto consciente de defender su libertad o el claro deseo de expansión y conquista. No olvidemos por ejemplo que Hitler llegó al poder ganando una elección democrática y con un programa político que el pueblo alemán conocía.

Como afirmó el general Lucius Clay, comandante en jefe de la zona norteamericana, “nuestro mayor problema administrativo era encontrar alemanes competentes que no hubieran estado afiliados o relacionados de algún modo con el régimen nazi. (...) El 8 de mayo de 1945, cuando la guerra en Europa había terminado, había 8 millones de nazis en Alemania. En Bonn, 102 de 112 médicos eran o habían sido miembros del partido” (Judt, 2005, 96).

Es interesante seguir citando a Judt en referencia al tema de la desnazificación:

El 5 de mayo de 1946, el futuro canciller alemán, Konrad Adenauer, protestó contra las medidas de desnazificación en un discurso público pronunciado en Wuppertal, en el que exigía que dejaran en paz a los <compañeros de viaje de los nazis>. Dos meses después, en un discurso dirigido a su recién formada Unión Demócrata Cristiana, reincidió en el mismo punto: la desnazificación estaba durando demasiado y no hacía ningún bien. La preocupación de Adenauer era sincera. En su opinión, enfrentando a los alemanes a los crímenes de los nazis, ya fuera a través de juicios, tribunales o proyectos de reeducación, era más probable provocar una reacción nacionalista violenta que inducir al arrepentimiento. Debido precisamente a las profundas raíces que el nazismo tenía en su país, el futuro canciller creía más prudente permitir e incluso fomentar el silencio a este respecto” (Judt; 2005, p. 97).

Y así se procedió, de la misma manera se actuó en Austria.

La invasión de Francia a Mali con el pretexto de combatir el terrorismo, pero que en realidad atiende los intereses para su industria nuclear como es el uranio, es la reciente aventura militar occidental que se produce sin mucho nerviosismo a partir de que Mali es un país débil en lo político y desintegrado en lo social. La historia nos da varios ejemplos de pueblos que contando con una débil tecnología militar han hecho frente a grandes potencias militares hasta derrotarlas, gracias a su cohesión social, política y cultural. Si algo debe temer una “democracia occidental” es ir a la guerra contra un pueblo claramente identificado con la organización social y política de su Estado

Si el imperio británico pudo invadir China y crear un enclave en Hong Kong durante muchas décadas, fue por la decadencia en que se hundió su sociedad. China pudo salir del marasmo, gracias a la revolución liderada por Mao Tse Tung. Hoy China no solo ha recuperado Hong Kong sino que es prácticamente la primera potencia económica del planeta, y como no puede ser de otra manera, no ha descuidado implementar su propia revolución militar.

Sin embargo, EE.UU seguirá siendo por un tiempo indeterminado la primera potencia militar, no solo por su peso en materia de tecnología bélica, sino por todo el despliegue geoestratégico de bases, localizaciones logísticas y red de apoyos técnicos que tiene esparcido por todo el mundo. Una idea es persistente en los teóricos del pensamiento militar occidental, es que la superior tecnología, actitud estratégica y organización militar le ha permitido a Occidente dominar el mundo⁴. Proyectos como el denominado “*Nuevo Siglo Estadounidense*” (*Project for the New American Century*), no hacen más que constatar esa vocación hegemónica que le caracteriza al liderazgo político estratégico y militar estadounidense. A pesar de que en el actual escenario

⁴ “la creación de los primeros imperios verdaderamente globales, entre 1500 y 1750, residía precisamente en aquellos perfeccionamientos de la capacidad de hacer la guerra que han sido denominados –revolución militar-.” “la –revolución militar- ofrecía a los Estados europeos la posibilidad de extender sus conflictos mucho más allá de sus propias costas.” “sobre los americanos en el siglo XVI, sobre la mayoría de los indonesios en el XVII, sobre muchos indios y africanos en el XVIII. Al final, sólo Corea, China y Japón resistían a Occidente hasta que la Revolución industrial en Europa y América forjó algunas nuevas herramientas imperiales, como el buque acorazado y el cañón de tiro rápido, contra las que ni siquiera el Este asiático poseía al principio réplica eficaz.” (Parker, 2002, 28 – 29).

internacional asistimos a una época de unilateralismo decreciente en lo militar y expansión de un multilateralismo diferenciado que convoca nuevas identidades regionales como UNASUR (Rivera, Fredy: 2013)

Fue en China donde se originó el desarrollo de las armas de fuego, donde se descubrió la fórmula correcta de la pólvora (siglo IX), donde se perfeccionó el cañón de tubo metálico (mediados del siglo XIII) y se utilizó artillería por primera vez durante la fracasada segunda invasión naval de Japón en 1281. Esto prueba que los avances tecnológicos en materia militar de nada sirven fuera de un determinado contexto político en que se halla una sociedad y el grado de desarrollo del pensamiento estratégico del que dispone el liderazgo de la nación.

Volviendo al factor tecnológico en la noción de revolución militar, fue el general soviético Nikolai Ogarchov quien acuñó en la década de 1980 el concepto de “Revolución Tecnológica Militar (RTM)”, poniendo énfasis en las armas nucleares, la militarización del espacio y las armas guiadas de medio y largo alcance. Es decir, este concepto de RTM sugiere la idea de que la tecnología armamentística es la que explica el éxito en la guerra. Lo traemos a colación ya que desde nuestro punto de vista, debe ser un componente, y solo uno, de lo que debe integrar una concepción más compleja. Como hemos señalado, la tecnología es importante pero no siempre determinante en el resultado de una guerra.

Que el factor tecnológico no sea una variable absoluta en la victoria bélica, no quiere decir, que un país y en el caso de nuestra región que busca proyectarse geopolíticamente manteniéndose como un territorio de paz, desarrolle su tecnología militar, justamente para disuadir cualquier agresión extraregional que en el escenario mundial actual, es totalmente posible.

Las señales que está dando la política internacional colombiana son inquietantes. Recordemos que durante la guerra de las Malvinas (abril-junio de 1982), Colombia se puso del lado de la OTAN, así que no es de sorprenderse que ahora establezcan convenios con ese organismo. Desde el punto de vista tecnológico, se ha dicho mucho respecto a que la superior tecnología británica fue un factor que inclinó la victoria hacia ellos, pero no se ha profundizado en el análisis de las causas políticas en primer lugar y luego doctrinarias de las fuerzas armadas⁵ en la derrota argentina. En este momento únicamente queremos destacar que la ignorancia del verdadero interés nacional, que no es más que el interés de las mayorías, fue en última instancia lo que produjo el descalabro argentino en esa contienda.

Como expresa Verbitsky

“A un altísimo costo el conjunto de la sociedad argentina aprendió que el imperialismo es enemigo de toda reivindicación nacional, se trate de la economía o de un territorio, y la Junta que había sido calificada en Washington como el gobierno más pro norteamericano de la historia argentina terminó combatiéndolo en una guerra que no comprendió ni supo librar,

⁵ “Las investigaciones posteriores a la guerra muestran que la falta de una doctrina común, la ausencia de un comando conjunto y las rivalidades interfuerzas que el almirante Anaya no vaciló en calificar de “tremendas” fueron una de las causas de la derrota y motivo de situaciones escandalosas que estuvieron a punto de dirimirse por las armas, como la disputa por el control del aeropuerto de Puerto Argentino entre la Aviación Naval y la Fuerza Aérea” (Verbitsky, 2002, 151)

porque hubiera requerido actitudes y disposiciones contradictorias con su índole” (Verbitsky, 2002, 132).

Sin embargo, las fuerzas armadas argentinas no contaron con suficientes cantidad de misiles exocet, ni usaron equipos de guerra nocturna, por ejemplo. Lo que nos lleva a un dictamen lógico, no se puede ser dependiente en materia de tecnología militar. Además Occidente, China y Rusia, se reservan para ellos, las mejores armas, éstas no están disponibles en el mercado.

Es intolerable que una tecnología dominada en el siglo XX, nos referimos al radar, que hizo posible que la Real Fuerza Aérea (RAF por sus siglas en inglés) en la II Guerra Mundial tuviera éxito en lo que paso a la historia con el nombre de Batalla de Inglaterra, no pueda ser desarrollada por nosotros mismos 70 años después. Es incomprensible que después del bombardeo de Angostura, aún no dispongamos de radares para vigilancia y defensa área. El escenario subregional nos está mandando señales que deben prender las alertas. Por ejemplo, se ha denunciado que la oposición venezolana ha adquirido aviones de combate que están en bases militares estadounidenses en Colombia. Al respecto existe un antecedente histórico, los mercenarios que invadieron Cuba en Bahía de Cochinos, tenían aviones. Quienes nos especializamos en temas de seguridad y defensa, sufrimos de una desviación profesional, actuamos en base de la peor de las hipótesis. En ese contexto nos sorprendió la siguiente declaración: *“Por el momento, la vigilancia del espacio aéreo se realiza con los aviones Súper Tucano, según lo confirmó el pasado 17 de abril el jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, Leonardo Barreiro.”*⁶ Las cosas no son así, la realidad es que una fuerza aérea sin radares esta ciega, en ese aspecto estamos en la indefensión.

Los ministerios de defensa de la UNASUR con conciencia regional podrían crear un gran centro de I+D+i (Investigación, Desarrollo e innovación), en conexión con la sociedad civil, en especial se puede pensar en constituir una red de universidades que se especialicen en I+D+i para el sector defensa y seguridad⁷, y fundar un organismo público multinacional con capacidad comercial. Los países de la ALBA junto con Argentina y Brasil deben proponerse dar saltos acelerados en la creación de una industria militar. Para quienes hacemos seguimiento de los avances tecnológicos permanentes que se producen en el sector, no hacemos más que constatar que el abismo se agranda.

¿Qué tecnología e industria militar se debe desarrollar? Es un tema que merece un examen específico y amplio. Por lo pronto, solo dejaremos señalado un aspecto importante. Cuando hablamos de material militar, sea adquisición o producción, este debe basarse en un concepto estratégico, es decir, no comprar por comprar ni producir por producir. La forma como se planea emplear el poder militar debe radicar en un análisis del entorno estratégico en donde hay que considerar los escenarios, las amenazas, las oportunidades y las capacidades políticas, militares y diplomáticas. Un

⁶ <http://www.telegrafo.com.ec/actualidad/item/compania-china-devuelve-3-millones-y-en-cinco-dias-debera-entregar-36-millones-por-los-radares.html>

⁷ En el caso de Ecuador, la llamada a involucrarse en este campo podría ser la Universidad de las FF.AA – ESPE, que además mucha de su oferta académica es de carácter técnica.

buen concepto estratégico articula satisfactoriamente fines y medios y guía el planeamiento práctico. Una vez interiorizado un concepto estratégico, este debe provocar un proceso de cambios estructurales en cascada. ¿Se ha procedido de esta manera en el sector defensa⁸? Considero que no, y cuando se ha hablado de fortalecimiento de las FF.AA esta acción básicamente ha significado un *plan de compras* de material militar sin un concepto estratégico, lo que provoca una seria vulnerabilidad.

Por otro lado, frente a la creciente amenaza de ataques cibernéticos nos alegra el reciente anuncio de que efectivamente se creará un Comando Operacional de Ciberdefensa por parte del Ministerio de Defensa Nacional.

La Revolución en Asuntos Militares

La aproximación tecnológica en el concepto de revolución militar restó importancia a otros factores no tecnológicos. Así, otros investigadores han contribuido a prestar mayor atención a los cambios doctrinales y organizativos.

Andrew Marshall a mediados de la década de 1990 propone el concepto de Revolución en Asuntos Militares (RMA, por sus siglas en inglés), aunque otros expertos señalan que no es más que una adaptación del concepto de RTM creado en la ex URSS. Básicamente lo que señala Marshall es que pueden existir RMA donde la tecnología no sea un componente relevante. Enriqueciendo esta visión, autores como Krepinevich indican que *“Una revolución militar resulta de la aplicación de nuevas tecnologías a los sistemas de armas junto al desarrollo de nuevos conceptos operativos y organizativos.”* (Jordán (coord.), 2013, 121).

Pero desde nuestra perspectiva, ese concepto de RMA sigue padeciendo de limitaciones. Hay dos preguntas claves a responderse: 1) ¿A quién le interesa llevar a cabo una Revolución en Asuntos Militares? Sobre todo a pueblos o Estados que impulsan proyectos políticos de vanguardia, o que buscan proyectarse geopolíticamente y geoestratégicamente. Como hemos señalado anteriormente hubo civilizaciones que al proponerse expandir su cultura, necesariamente se vieron en la necesidad de innovar en lo militar.

Y 2) ¿Cuáles son los factores determinantes de las Revoluciones en Asuntos Militares? Se han propuesto varios, pero creemos que dos son los fundamentales A) Aparición de nuevas amenazas, que deben identificarse no en base a doctrinas extrañas; B) Identificación de las propias vulnerabilidades en capacidad militar. Sobre este segundo punto, a cada ejército le corresponde hacer un análisis de sus debilidades. Respecto al primer aspecto, el bombardeo ideológico de los EE.UU ha logrado propalar su propia visión interesada de lo que consideran “nuevas amenazas”. Pero si Nuestra América piensa sostener y consolidar sus logros en materia de independencia, integración y desarrollo democrático alcanzado en estos últimos años, va a tener que establecer su propia concepción de –nuevas amenazas-, crear conciencia nítida sobre las verdaderas amenazas que se ciñen sobre nuestra región y establecer su propia doctrina.

⁸ Hablamos del caso ecuatoriano.

Por otro lado, los expertos destacan como un elemento importante en una RMA, los cambios doctrinales, se refieren en especial a la maniobra táctica y operacional y añadimos que esto debe estar inspirado en una visión estratégica. Una doctrina militar adecuada puede potenciar la capacidad combativa de un ejército. La II Guerra Mundial fue una experiencia novedosa en innovaciones operacionales y tácticas, disponer de una doctrina superior fue un factor que hizo del ejército alemán, por ejemplo, una fuerza arrolladora (acabaron con el ejército polaco en dos semanas, con el francés en seis semanas), al menos durante la primera mitad de la guerra.

En el caso ecuatoriano, el éxito militar en el Cenepa demostró que la doctrina táctica y operacional aplicada fue superior, las FF.AA ecuatorianas se habían preparado de manera especial para el combate en selva. Se podría decir que por primera vez en la historia reciente se hizo importantes innovaciones doctrinarias que se reflejaron en el resultado.

La Revolución Socio Militar

Algunos autores proponen el concepto de Revolución Socio Militar – RSM, recreando del conocido axioma de Clausewitz, la guerra es la continuación de la política por otros medios.

El primer autor en defender esta perspectiva fue Clifford Rogers, en 1991, para quien la relación entre fuerzas armadas, sociedad y Estado (...) está en la base de todas las guerras habidas y por haber. En sus propias palabras (...) una auténtica revolución militar es *un cambio de época en la naturaleza de la guerra, con consecuencias que se extienden a las estructuras sociales y al modo en que los Estados ponderan, adquieren y emplean el poder.* (Jordán (coord.), 2013,124)

Este enfoque busca complementar a los anteriores conceptos de RTM y RMA “*en aras de comprender el substrato sociopolítico a partir del cual aquellas adquieren sentido*” (Jordán (coord.), 2013,125), es decir, la variable explicativa no es estrictamente militar, sino que tiene que ver con grandes cambios en la economía y en general en la sociedad. Por ejemplo, hace diez mil años, la revolución agraria hizo posible la generación de excedentes, esto permitió que los pueblos se vuelvan sedentarios, se desarrollen instituciones y se formen ejércitos. La revolución industrial introduce la producción en cadena y tuvo como consecuencia la posibilidad de llevar a cabo guerras con una capacidad de aniquilamiento nunca antes vista, como la que tuvo la I Guerra Mundial.

Pero hay dos elementos que integran ese concepto que merecen especial atención, nos referimos a la consolidación del Estado moderno y la aparición del nacionalismo. En el caso ecuatoriano fue la Revolución Liberal la que permitió la consolidación del Estado-Nación, se robustecieron los mecanismos del poder central y se incrementó de manera substancial el servicio público, por ejemplo, el Ministerio de Hacienda con sus ramificaciones crecieron de forma acelerada.

Una de las tareas fundamentales del liberalismo fue la secularización del Estado, con la Constitución de 1906, la separación de Iglesia y Estado quedó consumada. Pero el proyecto alfarista incluyó el combate al Estado Oligárquico Terrateniente, siendo la vertiente montonera la que expresó el carácter más popular y nacionalista de ese proceso político. La consolidación del Estado moderno hizo posible

por ejemplo, que su aparato fiscal sea capaz de recaudar fondos necesarios para mantener de manera permanente ejércitos y que éstos estén conformados por un cuerpo de oficiales profesionales, es decir, especializados en el ejercicio de su función.

En el marco de lo señalado, fue la Revolución Alfarista la que hizo posible la institucionalización del actual ejército ecuatoriano, antes no había un ejército nacional, existían varios cuerpos de milicia con su respectivo caudillo, esto se evidenció con claridad en los momentos de mayor desintegración y crisis política que el Estado ecuatoriano vivió en determinados períodos de su historia, antes de la consolidación del Estado-Nación producido por la Revolución Liberal.

Hay bibliografía que explica los orígenes del actual ejército nacional, no vamos a profundizar en los detalles, pero sí resaltar para los fines de este artículo que desde el enfoque del concepto de Revolución Socio Militar - RSM, la Revolución Alfarista fue la que produjo, desde nuestra perspectiva, la mayor revolución militar que ha sufrido nuestro Estado hasta el momento.

Si este enfoque de RSM integra los demás conceptos de revolución militar, podemos señalar que la revolución militar producida por la Revolución Alfarista fue casi completa. Se equipó con armamento moderno al ejército, pero no se impulsó el desarrollo de una tecnología propia, se le dotó de una doctrina y escuelas de formación en el arte de la guerra lo que repercutió en su aptitud operativa y táctica. Al generar una verdadera nueva organización militar se sentó las bases de su desarrollo institucional.

Pero el otro elemento, el del nacionalismo es para nosotros el más importante. Una cosa es la nación y otra el nacionalismo como ideología, sobre este aspecto vamos a profundizar más adelante. Por el momento vamos a señalar, que fue la revolución francesa, en los tiempos modernos, la que originó la movilización de las masas en la política y en la milicia, y logró de la simbiosis entre Estado y Nación, permitiendo la aparición de conceptos como ciudadano-soldado o nación en armas. Esto es lo que permitió a Napoleón más adelante conformar verdaderos ejércitos de masas.

Refiriéndose al nacionalismo en el marco del concepto de revolución militar, Josep Baqués señala que reforzó la

legitimidad de los Estados a la hora de movilizar a sus ciudadanos para ir a la guerra. Porque la interiorización de ese discurso permitió llamar a filas a más gente, con menor (o virtualmente nula) resistencia por parte de los conscriptos. De hecho, también influyó positivamente en el ánimo con el cual se afronta el combate. En la Francia revolucionaria posterior a 1789, esta receta se probó en la práctica. La vieja bandera borbónica fue sustituida por la tricolor y los ciudadanos franceses ya no morían por el Rey, sino por la Patria” (Jordán (coord.), 2013, 129).

Haciendo una analogía con lo sucedido en la Revolución francesa, no es casual que en el gobierno de Eloy Alfaro se establezcan de manera definitiva nuestros símbolos patrios bandera y escudo, pero lo más significativo, la Revolución Alfarista fue un proceso que movilizó masas, a las que se les calificó de montoneras. Es decir, el origen del actual ejército ecuatoriano es producto de un proceso revolucionario que transformó profundamente nuestro país. Y muchos miembros de la montonera alfarista (guerrillas en lenguaje técnico) pasaron a integrar las filas de la nueva milicia nacional.

¿Por qué una Revolución Militar Integral - RMI?

Hemos pasado revista rápidamente a las principales ideas que encierran los conceptos de revolución militar: a) RTM que le da predominancia al factor tecnológico, b) RMA que suma los aspectos doctrinarios y organizativos, c) RSM que incluye el fundamento sociopolítico y económico que hace posible una revolución militar, en donde se destaca la consolidación del Estado-Nación y el surgimiento del nacionalismo como ideología.

¿Con estos tres conceptos RTM, RMA y RSM se completan todos los factores que deben integrar una revolución militar? Desde el enfoque de los teóricos occidentales posiblemente, pero desde la perspectiva de Nuestra América creemos que habría que añadir varios elementos fundamentales ¿cuáles? veamos.

En primer lugar hay que señalar que la denominamos Revolución Militar Integral – RMI porque no hay que dejar de lado los factores que plantean los conceptos expuestos, es decir, tenemos que llevar a cabo una Revolución Tecnológica Militar – RTM, no es posible si nuestra región y país desean mantener su independencia, seguir dependiendo de la tecnología militar extra regional que no deja de innovarse constantemente, esa subordinación es fatal en momentos de conflicto, se producen chantajes políticos y se cierran canales logísticos principalmente. Una fuerza armada que está supeditada completamente, como es nuestro caso, al armamento que le provean otros países en especial occidentales, no es disuasiva. Irán y Corea del Norte en gran parte han superado esa limitación, por ejemplo. Al menos se debe equipar de manera autónoma al soldado de infantería con todas las armas que le conviertan en potente factor de combate, se debe contemplar como elemento mínimo el desarrollo de misiles y anti blindados. Cinco o siete combatientes bien entrenados y equipados son “un pequeño ejército” que puede hacer enorme daño al enemigo. Los campos de batalla de los últimos tiempos nos han enseñado que una fuerza descentralizada y no convencional es más eficaz.

Además nuestros ejércitos deben conocer y estar en la capacidad de producir armamento popular, que en guerras como la de Vietnam y más recientemente las de Irak y Afganistán han demostrado ser muy letales. Esas armas de muy bajo costo se han convertido en el dolor de cabeza del ejército estadounidense y su dispendiosa tecnología⁹ y lo más importante, en una guerra de desgaste y prolongada garantizan una producción logística inagotable.

Por décadas en las academias militares se ha estudiado básicamente la doctrina militar estadounidense, lo que ha provocado una marcada influencia ideológica que a muchos militares les impide visualizar el nuevo escenario regional y mundial por fuera del discurso pentagoniano.

⁹ “Un artefacto explosivo improvisado de diez dólares puede hacer volar por los aires a un robot de quinientos mil, del mismo modo que un terrorista suicida solitario puede volarse a sí mismo y a un estadounidense acaudalado que ha invertido cientos de miles de dólares en su formación, instrucción y equipamiento. Hasta el momento los estrategas estadounidenses no han encontrado la forma de producir armas más baratas capaces de causar menos bajas en tierra. Actualmente estamos reemplazando vidas con dinero, mientras que nuestros enemigos hacen justo lo contrario.” (Hanson, 2011,172).

Arriba señalábamos que un elemento que motiva una Revolución en Asuntos Militares es tomar conciencia de las –verdaderas amenazas-. Hay que responderse la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las amenazas a nuestra independencia, soberanía y democracia? ¿Se corresponden los auténticos intereses políticos de nuestra región con los de EE.UU u otras potencias extra regionales? Pareciera que es elemental responder que no, al menos si nos colocamos desde la perspectiva de las mayorías suramericanas y de la vocación por alcanzar estatura estratégica y geopolítica propia.

Un elemento que debe integrar nuestra propuesta de Revolución Militar Integral es que Nuestra América debe en primer lugar definir sus requerimientos e intereses comunes en materia de defensa y dar paso a una sólida integración en materia militar, el Consejo de Defensa Suramericano es una buena aproximación, pero aún insuficiente, se debe dar paso a lo fundamental que es avanzar hacia convertirse en un organismo de *defensa colectiva*.

Defensa colectiva es un concepto que implica ayudar a cualquiera de los miembros de la comunidad que conforma esa integración si un Estado ajeno a esa colectividad recurre al uso de la fuerza. Es un mecanismo que contempla la respuesta militar de parte de la asociación defensiva en caso de agresión. Además se declara la firme voluntad de solucionar de manera pacífica cualquier controversia a lo interno de la alianza.

Nos dirán que es una aspiración ilusa, pero les recordamos que Latinoamérica ya firmó y gran parte de países siguen conformando una asociación de esa naturaleza, nos referimos al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca – TIAR. El TIAR desde el punto de vista conceptual es un organismo de defensa colectiva así como lo es la OTAN.

¿Qué nos impide conformar una alianza de defensa colectiva? Únicamente los rezagos de mentalidad colonial que aún persisten en nuestras organizaciones militares y la timidez o nula mirada estratégica que frente a este tema existe en el liderazgo político de nuestra región. Cuando se superen estas rémoras, habremos llevado a cabo otra revolución militar, y desde nuestra propuesta, esto sería un elemento más a incorporar en el concepto de Revolución Militar Integral - RMI.

En este tipo de cosas es imposible avanzar de manera uniforme, al menos Colombia históricamente ha demostrado estar siempre en contra de la corriente suramericana (participación en la guerra de Corea, bases militares estadounidenses en su territorio y últimamente acuerdos con la OTAN, por ejemplo). Lo que se tiene que hacer es conformar la alianza militar con los países que tenga la decisión de hacerlo, de la misma manera que se han desarrollado otros procesos de integración en Nuestra América en este último período.

Si algo absolutamente anacrónico existe en este momento es que muchos de nuestros países sigan perteneciendo al TIAR, ya que demostró su completa inutilidad en la guerra de las Malvinas. Aún en nuestra región no hay completa independencia en el campo de la defensa ya que persisten esas viejas estructuras que responden a los intereses de EE.UU, país que los configuró en el marco de un escenario internacional que feneció hace muchos años y que EE.UU los ha utilizado a su antojo.

Si Nuestra América quiere convertirse en un actor relevante en el ámbito mundial debe institucionalizar un mecanismo militar que tenga por objetivo ser factor de paz y seguridad internacional. Esa es la vocación de nuestra región, ser propiciador de estabilidad y fomento de la democracia. Puede parecer paradójico, pero la realidad nos indica que a este planeta le hace falta una región fuertemente integrada en lo militar, para favorecer y patrocinar la resolución pacífica de los conflictos. Una región fuertemente integrada puede promover cambios revolucionarios en un espacio que los necesita de manera urgente, nos referimos al Consejo de Seguridad de la ONU.¹⁰

Buenas noticias, en los últimos días, en materia de integración militar son la creación de la Escuela Suramericana de Defensa de la UNASUR promovida por Ecuador, Argentina y Brasil. También la firma de un Estatuto Conjunto para el desarrollo y construcción de un avión militar de entrenamiento que ha sido bautizado como “UNASUR I”. Estos signos alentadores son muestra de que podemos generar una industria militar en donde cada uno de los países puede especializarse en la producción de determinados componentes.

Para la creación de una doctrina propia, nada más valioso que recuperar nuestra historia militar, recordemos que los latinoamericanos luchamos juntos para independizarnos del imperio español, los ejércitos libertadores estuvieron compuestos por soldados de todas las regiones de América Latina. Se podría dar paso a la creación de la Academia de Historia Militar de la UNASUR, organismo que podría integrar a las academias de historia militar que ya existen en varios de nuestros países.

El nacionalismo en el concepto de Revolución Militar Integral - RMI

Para esta sección, de manera muy sintética y destacando ideas claves para este artículo, nos vamos a apoyar en un verdadero clásico de las ciencias sociales, el libro de Eric Hobsbawm “Naciones y nacionalismo desde 1780”.

Los pensadores de Nuestra América han enriquecido toda la teoría alrededor de un concepto originado en Europa: el nacionalismo, y básicamente todos han concluido que el nacionalismo en nuestros países es revolucionario. Eso en el marco de movimientos de liberación nacional en las colonias o neocolonias y demás procesos políticos reivindicativos del Tercer Mundo. En Europa el nacionalismo se volvió fascista y fue el sustento de ideologías imperialistas y totalitarias como el nazismo, por ejemplo.

Hobsbawm utiliza el término –nacionalismo- como un *principio que afirma que la unidad política y nacional debería ser congruente. “En pocas palabras (...) el nacionalismo antecede a las naciones. Las naciones no construyen estados y nacionalismos, sino que ocurre al revés.”* (Hobsbawm, 2004, 18). Además añade que *“La -conciencia nacional- se desarrolla desigualmente entre los agrupamientos sociales y las regiones de un país; esta diversidad regional y sus razones han sido muy descuidadas en el pasado”.* (Hobsbawm, 2004, 20).

A decir verdad, si –nación- tenía algo en común desde el punto de vista popular-revolucionario, no era, en ningún sentido fundamental, la etnicidad, la lengua y cosas parecidas, aunque estas cosas podían ser indicio de pertenencia colectiva también. Como ha señalado Pierre Vilar, lo

¹⁰ Recomendamos la lectura de nuestro artículo. *¿Brasil o UNASUR en el Consejo de Seguridad de la ONU?* Disponible en: <http://alainet.org/active/35730&lang=es>

que caracteriza a la nación-pueblo vista desde abajo era precisamente el hecho de que representaba el interés común frente a los intereses particulares, el bien común frente al privilegio, como, de hecho, sugiere el término que los norteamericanos utilizaban antes de 1800 para indicar el hecho de ser nación al mismo tiempo que evitaban la palabra misma. Las diferencias de grupo étnico eran, desde este punto de vista revolucionario-democrático, tan secundarias como más adelante les parecerían a los socialistas. Obviamente, lo que distinguía a los colonos norteamericanos del rey Jorge y sus partidarios no era ni la lengua ni la etnicidad, y, a la inversa, la república francesa no tuvo reparo alguno en elegir al anglonorteamericano Thomas Paine miembro de su Convención Nacional. (Hobsbawm, 2004, 29).

El interés común frente al interés particular, cuando la “gran nación francesa” se extendió gracias a las guerras napoleónicas, llegando a regiones que no eran francesas, se comprendió claramente, que ni la religión, la lengua, la etnia, eran la base que constituían a la nación-estado.

Hobsbawm rescatando unas ideas claves de Alexander Hamilton señala que éste vinculó la nación, el estado y la economía, para justificar su preferencia por un gobierno nacional fuerte y propuso medidas como la creación de un banco nacional y la protección de las manufacturas nacionales por medio de aranceles elevados. La nación significaba economía nacional y su fomento sistemático por el estado, lo cual en el siglo XIX era proteccionismo, y fue así como los países del capitalismo central fomentaron su nacionalidad para luego proyectarse agresivamente en el mundo. Este planteamiento de Hamilton lo que trasluce es que la adquisición de conciencia nacional no puede separarse de la adquisición de otras formas de conciencia social, económica y política.

En ese contexto histórico aparece el fenómeno del imperialismo moderno que Lenin lo resumió así:

la historia de los monopolios es el siguiente: 1) Décadas del 60 y 70, punto culminante de desarrollo de la libre competencia. Los monopolios no constituyen más que gérmenes apenas perceptibles. 2) Después de la crisis de 1873, largo período de desarrollo de los cárteles, los cuales sólo constituyen todavía una excepción, no son aún sólidos, aún presentan un fenómeno pasajero. 3) Auge de fines del siglo XIX y crisis de 1900 a 1903: los cárteles se convierten en una de las bases de toda la vida económica. El capitalismo se ha transformado en imperialismo. (Lenin, 1976, 389).

Con el apareamiento del imperialismo el nacionalismo adquiere en el Tercer Mundo una asociación con la izquierda, y surgen los movimientos de liberación nacional que en algunos países y en determinados periodos históricos toma la forma de lucha armada.

Queremos advertir que el imperialismo surge en el marco de un determinado contexto sociopolítico y económico en países que lograron prematuramente la consolidación de sus Estados-Nación (variables que las asume el concepto de Revolución en Asuntos Militares) y de acuerdo a lo planteado por Hobsbawm estas naciones en primer lugar adquieren conciencia nacional, surge su nacionalismo que adquiere una vocación de conquista y por ende imperialista.

Por lo contrario, el nacionalismo en Nuestra América es revolucionario porque determinados grupos sociales adquieren conciencia nacional y se enfrentan al fenómeno colonizador, neocolonizador o imperialista.

Con estos antecedentes teóricos queremos analizar una situación. Se ha dicho que “*Las FF.AA. de Ecuador son más profesionales que las venezolanas*”¹¹. Esta opinión que transmite la entrevistada, es una imagen o percepción bastante común en la milicia ecuatoriana. La idea fundamental que trasluce ese “argumento” es que las FF.AA venezolanas están ideologizadas al servicio de un partido. ¿Es realmente así? Considero que no. Se esgrime que el ejército venezolano ha adoptado el modelo ALBA. ¿Existe un modelo ALBA? Igualmente nuestra respuesta es no. No existe tal cosa aún. Pero es necesario crear una doctrina propia para Nuestra América. ¿O solo la OTAN puede crear un modelo? ¿En el marco de la continua actividad desestabilizadora que sufre Venezuela es un equívoco que los comandantes de las FF.AA se pronuncien por el respaldo al proceso político democrático que vive Venezuela? ¿Es posible lo contrario? Es decir, que no sean factor de protección del orden republicano y democrático. Con esto no estoy diciendo que sean garantes, sino como, en el caso ecuatoriano claramente lo estipula su Constitución en el artículo 158, las FF.AA son una institución de protección de los derechos, libertades y garantías de los ciudadanos y deben formarse bajo los fundamentos de la democracia y sujetarse de manera irrestricta al ordenamiento jurídico del Estado¹².

¿Qué es ser profesionales? Entiendo por profesional a un individuo que se ha formado para cumplir con una función de manera especializada, con eficiencia y destacada capacidad. Se desea de un médico que sus pacientes se curen gracias a un buen diagnóstico y un adecuado tratamiento. De igual manera, se pretende de un militar profesional cumpla bien el trabajo para el cual fue educado y entrenado. Y cada profesión tiene su propio ethos y valores, se espera que un soldado sea disciplinado, leal, valiente y tenga honor y espíritu de sacrificio. No se concibe que un bombero por ejemplo tenga temor a ingresar a un edificio que se está incendiando y no rescate a las personas que requieren auxilio, a costa incluso de su propia vida, como muchas veces ha sucedido.

Se expresa que en Venezuela se ha impuesto el modelo de relaciones civil-militar de Cuba y son adoctrinados en orientaciones ideológicas del gobierno; porque también ahí se han creado las milicias populares. Igualmente es una manera muy elemental de analizar las cosas. En primer lugar, el concepto estratégico de defensa cubano es basa en la doctrina de la guerra de todo el pueblo, esta concepción no es un invento cubano, en los tiempos modernos esa noción se perfeccionó con la revolución francesa y la aplican actualmente varios Estados como el israelí, por ejemplo. Y si hay países que recurren a ese patrón es porque el entorno estratégico les obliga a adoptarlo. De otra manera, la defensa de sus países correría graves riesgos. Cuba no hubiese sobrevivido con semejante vecino, si no hubiese adoptado una doctrina de tal naturaleza. EE.UU sabe que puede entrar y destruir el país, pero tarde o temprano tendrá que salir derrotado. Y sobre este fascinante tema habría mucho para profundizar desde la teoría y experiencia histórica.

Volviendo al tema de la supuesta ideologización al servicio de un partido de las FF.AA venezolanas, vamos a revisar rápidamente dos experiencias históricas. El actual

¹¹ Entrevista a García, Bertha, (17 de marzo de 2013), http://www.elcomercio.com.ec/politica/FFAA-Ecuador-profesionales-venezolana_0_884311597.html;

¹² Resumen, no es textual.

ejército ruso no ha olvidado lo mejor de su historia, que inició con la Revolución Rusa, historia que hoy en día es cada vez más valorizada y que se manifiesta en esos grandes desfiles para conmemorar el Día de la Victoria sobre el fascismo. Eso no le hace al actual ejército ruso “más o menos profesional” sino simplemente un ejército que tiene valores y memoria histórica. Sería inconcebible que el pueblo ruso y su ejército olviden todo el inmenso sacrificio que implicó la victoria sobre el nazismo. De la misma manera, sería imperdonable que el pueblo ecuatoriano y su ejército olviden su origen revolucionario, donde dos son sus hitos fundamentales, la Revolución de Independencia y la Revolución Alfarista.

Cuando la sociedad soviética implosionó por diversos factores que no vamos a analizar en estos momentos, pero que se han estudiado y cada vez son más comprendidos, el *ejército rojo* no fue obstáculo para que Rusia y su pueblo tomen un nuevo rumbo político. Si hubiese sucedido lo contrario, si hubiesen asumido el rol que muchos ejércitos latinoamericanos asumieron convirtiéndose en verdaderos ejércitos de ocupación contra sus propios pueblos, ejecutando verdaderos genocidios y transformarse en brazos operadores de los intereses de los EE.UU, probablemente otra sería la historia.

Es realmente vergonzoso enterarse a través de los develados *wikicables*¹³ como los más altos cargos de las dictaduras militares desfilaban por *la embajada* en procura de favores e informando de todos los movimientos al gobierno estadounidense. El bombardeo sobre Angostura demostró que esa actitud no había cambiado, como lo señalan los respectivos informes de las investigaciones realizadas. ¿Esto es estar comprometido con la nación? ¿Esto es tener conciencia nacional? ¿Se imaginan ustedes a los *soldados universales* desfilando por la embajada del Ecuador en Washington para pedir no sé qué favores?

Otro ejemplo, el del ejército sandinista. Que se haya convertido en Ejército Nacional de Nicaragua, no quiere decir, que ese ejército haya olvidado su origen y mantenga incólume sus valores. Es más, la mayoría de sus actuales mandos medios y altos fueron guerrilleros o combatientes sandinistas. Ese ejército no tuvo el menor inconveniente en respetar la decisión democrática de su pueblo, cuando igualmente por diversos factores que no vamos a analizar en este momento, decidió optar por otra corriente política en su momento.

Lo que está sucediendo en Nuestra América y que ha sucedido de manera especial con las FF.AA venezolanas es que están recuperando unos valores, una herencia histórica, un pensamiento bolivariano, una vocación republicana y democrática que nunca debieron haber perdido. No me cabe la menor duda, que el ejército venezolano respetaría cualquier decisión que surja de la voluntad democrática del pueblo de Venezuela, de sus instituciones republicanas que no han hecho más que desarrollarse y consolidarse en el marco de los nuevos procesos políticos que viven nuestros países.

¹³ Publicados por diario El Telégrafo del Ecuador, 22 y 23 de abril de 2013.

Nuestro concepto de Revolución Militar Integral

Entendemos por Revolución Militar Integral -RMI, la disposición de llevar a cabo un proceso de transformación que integre y articule los factores tecnológicos militares, la economía política de la defensa, los aspectos doctrinarios y organizativos y los valores espirituales y culturales de la nación, que posibiliten la operación a su favor de las condiciones objetivas a enfrentar, a través de fomentar las habilidades subjetivas de su fuerza armada para desenvolverse en el escenario de guerra que el entorno geoestratégico le imponga.

Si a partir de todo lo expuesto, se hace un análisis y se examinan las respectivas ediciones hasta el momento realizadas de la “Política de la Defensa Nacional del Ecuador” (Libros Blancos), podemos encontrar desde nuestra perspectiva varias falencias si se considera que las políticas públicas de defensa deben enfocarse en su razón de ser, *solucionar el problema de la defensa*, entendida como la salvaguardia integral de la soberanía e integridad territorial frente a amenazas externas especialmente, recordemos que la política pública de defensa está vinculada estrechamente con la política exterior del Estado. La política pública de defensa debe fijar claramente el concepto estratégico, los objetivos, las acciones, la metodología y los recursos necesarios para *solucionar el problema de la defensa nacional* y nada más.

Señalamos esto porque si buceamos en los contenidos de los mencionados Libros Blancos, vemos que hay, por decirlo de algún modo, algunos distractores desde el punto de vista conceptual y analítico que extravían el camino, que es precisamente *solucionar el problema de la defensa nacional*. Así, no siempre se hace un análisis del entorno geoestratégico que responda de manera estricta al interés nacional y regional, hay ciertas influencias extrañas y se persiste en nociones obsoletas e irreales como la de “seguridad hemisférica”. Si hay errores en la fundamentación de las amenazas, simplemente se apunta al enemigo equivocado, por ejemplo, se habla como parte de las amenazas al Estado del terrorismo internacional y el crimen organizado desde la visión estadounidense. Otro tema, se reconoce la responsabilidad de la sociedad en su conjunto para la defensa, pero no se detalla el cómo lograrlo, cómo operativizar eso. Es un planteamiento esencial, pero desarticulado y sin desarrollo. ¿Por qué? ¿Por temor a acoger algunos elementos o niveles de la doctrina de la guerra de todo el pueblo?

En fin, no vamos a hacer un análisis en extenso de los mencionados Libros Blancos, de todas maneras significaron un gran avance que permitieron delinear ciertas coordenadas en la política de la defensa, como por ejemplo, uno de carácter decisivo, determinar “*la no participación en operaciones militares coordinadas, conjuntas ni combinadas con las fuerzas militares de Colombia*”, aunque este tema daría material para otros análisis.

Para terminar, en el actual contexto se requiere no solo fomentar la conciencia nacional sino también la regional, nuestros ejércitos necesitan interactuar mucho más para contribuir de manera decisiva a un objetivo estratégico, la integración de Nuestra América.

Mario Ramos
Director
Centro Andino de Estudios Estratégicos
19/octubre/2014

Bibliografía:

- HANSON, Víctor Davis; (2006), *“Matanza y cultura”*, México, Fondo de Cultura Económica Turner.
- HANSON, Víctor Davis; (2011), *“Guerra – El origen de todo”*, Madrid, Editorial Turner.
- HOBSBAWM, Eric; (2004), *“Naciones y nacionalismo desde 1780”*, Barcelona, Editorial Crítica, segunda edición en Biblioteca de Bolsillo.
- JORDÁN, Javier (coord.); (2013), Madrid, *“Manual de estudios estratégicos y seguridad internacional”*, Plaza y Valdés Editores, 1ra edición.
- JUDT, Tony; (2011), Madrid, *“Postguerra – Una historia de Europa desde 1945”*, Editorial Taurus.
- LENIN; (1976), Moscú, *“El imperialismo fase superior del capitalismo”*, Editorial Progreso, Obras Escogidas Tomo V.
- PARKER, Geoffrey; (2002), Madrid, *“La revolución militar – Innovación militar y apogeo de occidente 1500-1800”*, Alianza Editorial.
- VERBITSKY, Horacio; (2002), Buenos Aires, *“Malvinas – La última batalla de la Tercera Guerra Mundial”*, Editorial Sudamericana.

Recursos digitales y páginas web:

- Entrevista a García, Bertha; (2013, 17 de marzo) recuperado de http://www.elcomercio.com.ec/politica/FFAA-Ecuador-profesionales-venezolana_o_884311597.html.
- McGeath, Timothy; (2014, 22 de septiembre), *“The US is now involved in 134 wars” – “Or none, depending your definition of “war”*, recuperado de <http://www.mintpressnews>, (consultado el 12 de octubre del 2014).
- El Telégrafo, (2013, 10 de mayo), *“Compañía china devuelve \$ 3 millones y en cinco días deberá entregar \$ 36 millones por los radares”* recuperado de <http://www.telegrafo.com.ec/actualidad/item/compania-china-devuelve-3-millones-y-en-cinco-dias-debera-entregar-36-millones-por-los-radares.html>
- El Telégrafo, (2013, 22 de abril), *“EE.UU sometió a dictadura de Rodríguez Lara sin freno”*, pp. 1-4-5.
- El Telégrafo, (2013, 23 de abril), *“Década del 70, muy bien “monitoreada” por EE.UU.”*, p. 4.

Documentos:

- Laborie Iglesias, Mario A.; (2014, 7 de julio), *“¿Aislamiento o declive? El liderazgo americano en un mundo incierto”*, Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Rivera, Fredy; (2013), *“Integración y nuevo regionalismo: escenarios y perspectivas”*, ponencia AJEL, Tokyo, Universidad Dokkyo.

